

EL PODER DE ORAR JUNTOS

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:19, 20).

“Después de impartir sus instrucciones, nuestro Salvador promete que si dos o tres se unen para pedir algo a Dios, eso les será concedido. Cristo demuestra con esto que debe haber unión con los demás, aun para desear un objeto determinado. Se da gran importancia a la oración unánime, a la unión de propósito. Dios oye las oraciones de las personas; pero en esta ocasión Jesús daba lecciones sumamente importantes, que se relacionaban en especial con su iglesia recién organizada en la tierra. Debe haber acuerdo en las cosas que se desean y por las cuales se ora. No debía tratarse simplemente de los pensamientos y la actividad de una mente expuesta a engaño; la petición debía reflejar el deseo ferviente de varias mentes concentradas en el mismo punto” (*Testimonios para la Iglesia*, tomo 3, pág. 471).

“Si queremos lograr la gran obra que tenemos delante de nosotros, es esencial que presentemos ante Dios la oración ferviente y eficaz, porque puede mucho. La oración que se necesita en este tiempo es la oración intensa, ininterrumpida, continua, no la intermitente, incierta y vacilante como las olas del mar. Si varios se reunieran juntos, unánimes, con corazones cargados por las almas que perecen, y ofrecieran oraciones intensas y fervientes, probarían ser eficaces.

“El Señor ha prometido que cuando dos o tres se reúnen en su nombre, Él estará en medio de ellos. Los que se reúnen para orar, recibirán una unción del Santo. Hay una gran necesidad de la oración secreta, pero también hay necesidad de que varios cristianos se reúnan para presentar unidos con intensidad sus peticiones a Dios. En esas pequeñas reuniones Jesús está presente, el amor por las almas se profundiza en el corazón, y el Espíritu provee sus poderosas energías que los agentes humanos pueden utilizar para salvar a aquellos que están perdidos” (*Manuscript* [Manuscrito] 52, 1894, 1, 2—Seeking to Save the Lost [Buscando Salvar a los Perdidos] 1894.)—*Manuscript Releases* [Manuscritos Publicados], vol. 8, pág. 190).

“Nada es más necesario en la obra que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Deberíamos celebrar convocaciones para la oración, pidiendo al Señor que abra el camino para que la verdad entre en las plazas fuertes donde Satanás ha instalado su trono, y disipe la sombra que ha echado sobre el camino de aquellos que está tratando de engañar y destruir. Tenemos la seguridad: ‘La oración eficaz del justo puede mucho’”—Santiago 5:16—(*En los Lugares Celestiales*, pág. 95).

“Es el plan de Dios que los que llevan responsabilidades se reúnan a menudo para consultarse mutuamente y para orar con fervor por la sabiduría que sólo él puede impartir. Unidos presentad vuestros problemas a Dios. Hablad menos; se pierde mucho tiempo precioso en conversaciones que no producen luz. Únanse los hermanos en ayuno y oración por la sabiduría que Dios ha prometido dar generosamente” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 499). [Énfasis añadido].

“Dios obraría poderosamente en favor de su pueblo hoy si quisieran ponerse completamente bajo su dirección. Ellos necesitan la permanencia constante del Espíritu Santo. Si hubiese más oración en los consejos de aquellos que llevan responsabilidades, más humillación del corazón ante Dios, veríamos abundante evidencia del liderazgo divino, y nuestro trabajo tendría rápido progreso” (*Testimonies for the Church* [Testimonios para la Iglesia], vol. 8, pág. 238).

“Se nos anima a orar por el éxito, con la convicción divina de que nuestras oraciones serán contestadas... La promesa se hace bajo la condición de que sean ofrecidas las oraciones unánimes

de la iglesia, y en respuesta a estas oraciones, se puede esperar un poder superior que aquel que se recibe como respuesta a la oración privada. El poder derramado será proporcional a la unidad de los miembros y su amor por Dios y por sus semejantes” (*Manuscript Releases* [Manuscritos Publicados], vol. 9, pág. 303 (Letter [Carta] 32, 1903, pág. 5).

“¡Preciosa promesa! ¿Creemos en ella? ¡Qué resultados maravillosos se verían si las oraciones unidas de este grupo ascendieran al cielo impulsadas por una fe viviente!” (*Evangelismo*, pág. 304).

“Cuando el mensaje de verdad se proclamó por primera vez, ¡cuánto se oraba! ¡Cuán a menudo se oía en las cámaras, en el establo, en el huerto o en la arboleda la voz intercesora! A menudo pasábamos horas enteras en oración, dos o tres juntos reclamando la promesa; con frecuencia se escuchaba el sonido del llanto, y luego la voz de agradecimiento y el canto de alabanza. Hoy está más cerca el día del Señor que cuando primero creímos, y debíamos ser más dedicados, más celosos y fervientes que en aquellos primeros días” (*Testimonios para la Iglesia*, vol. 5, pág. 151).

“Los hermanos deberían estar hombro con hombro, uniendo sus oraciones en el trono de la gracia, para que puedan mover el brazo del Omnipotente. El cielo y la tierra estarán entonces conectados con el trabajo, y habrá gozo y alegría en la presencia de los ángeles de Dios cuando la oveja perdida es encontrada y restaurada” (*Fundamentals of Christian Education* [Fundamentos de la Educación Cristiana], p. 210).

“En cada iglesia debería haber momentos planificados de oración unánime para el avance de esta obra. Que todos estén unidos teniendo un objetivo específico para su fe y sus súplicas” (*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh-day Adventist* [Notas Históricas de las Misiones Extranjeras de los Adventistas del Séptimo Día], pág. 294).

“En todos nuestros concilios, en todos nuestros planes para el avance de su causa, y en la edificación de su reino, Dios desea que nos apoyemos enteramente en su poder, sabiendo que es indispensable para el éxito. ¿Cómo podemos honrar a Dios, cómo podemos reivindicar su palabra a menos que estemos mucho tiempo en oración, suplicándole que manifieste su poder en favor de los que perecen?” (*The Review and Herald*, 23 de agosto, 1892).

“Cuando dos o tres se reúnen para unificar su consejo y elevar sus peticiones, la promesa es para ellos: ‘Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá’ (Lucas 11:9). ‘Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?’ (versículo 13). El Señor ha prometido que cuando dos o tres se reúnen en su nombre, Él estará allí en medio de ellos. Los que se reúnan para orar recibirán la unción del Santo” (*The Review and Herald*, 30 de junio, 1896. *Ye Shall Receive Power* [Recibiréis Poder], pág. 161).

“Ha llegado el tiempo para que una reforma complete acontezca. Cuando esta reforma comience, el espíritu de oración animará a cada creyente y desterrará de la iglesia el espíritu de discordia y de contienda. Los que no han estado viviendo en compañerismo cristiano se acercarán unos a otros. Un miembro que trabaja de la manera correcta conducirá a otros miembros a unirse con él para interceder por la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión porque todo estará en armonía con la mente del Espíritu” (*Testimonies for the Church* [Testimonios para la Iglesia], vol. 8, pág. 251).